

Propicia el gobierno el monopolio ferroviario que busca el imperialismo

- Cuáles son los planes de monopolización del imperialismo.
- El presidente del Banco Nacional y "Report on Cuba". *Jun 26/53 Hay*
- El sueco Wenner-Green y los últimos hechos.

Por O. PINO.

El plan de monopolización del transporte ferroviario de Cuba, antigua ambición del imperialismo yanqui, está precisado en la parte del informe de la "Misión Truslow" que se refiere a las empresas de servicio público.

El gobierno de facto ha hecho suyo este plan.

Los técnicos del imperialista Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento expusieron en "Report on Cuba", en efecto, que la "solución" mejor a la crisis de los Ferrocarriles Unidos consistía en lo siguiente:

1.—Fusionar los Unidos con los Consolidados;

2.—Resolver el gobierno de Cuba y el Banco Nacional todas las dificultades financieras que implica esa operación, debido al estado de crisis de los Unidos

3.—Desplazar a todos los trabajadores "que no sean necesarios" y jubilar a los que tengan edad para ello;

4.—Suprimir las restricciones que puedan impedir el establecimiento de nuevas líneas de ferries y sea-trains;

5.—Localizar todos los talleres ferroviarios en un lugar y suprimir los que tienen actualmente los Unidos en la capital, liquidando las propiedades;

6.—Modernizar equipos y mejorar vías;

7.—Revisar las tarifas ferroviarias;

8.—Apoyar el gobierno de Cuba al transporte ferroviario en su competencia con el de por carretera.

MANIOBRAS DEL GOBIERNO

A simple vista se comprende que la "solución" del Banco Internacional que acabamos de reproducir de manera esquemática, condu-

ce como una flecha a la consumación del monopolio ferroviario y a su control por la empresa yanqui de los Consolidados.

También, viene a desembocar en el desplazamiento en masa de miles de obreros, en la agravación de la crisis de la caja de jubilaciones, en el financiamiento por el gobierno de Cuba de toda la operación inicial de la formación del monopolio —¡los yanquis no arriesgan un sólo centavo!—, en la revisión para el aumento de las tarifas de flete y transporte.

Fues bien, según habíamos dicho en nuestra anterior información, en todos y cada uno de los problemas económicos cubanos, el gobierno de facto se orienta de acuerdo con los intereses imperialistas, meridianamente expuestos en el informe de la "Misión Truslow" del Banco Mundial.

Y en esto de la crisis de los Unidos, hay una prueba más.

De una parte, el proyecto del Banco Nacional para resolver esa crisis, y de otra, el desarrollo de los últimos acontecimientos con relación al mismo asunto, todo, absolutamente todo, está indicando que en estos momentos el gobierno de facto trabaja febrilmente para conjurar los distintos intereses financieros que giran alrededor del negocio ferroviario de Cuba, con el fin de imponer como salida final al mismo, la salida pro-imperialista recomendada por la "Misión Truslow".

LO DEL BANCO NACIONAL

Tenemos primero lo del Banco Nacional.

A fines del mes de enero, el Presidente de ese organismo, el doctor Martínez Sáenz, dió a la publicidad su plan con relación al destino de los Ferrocarriles Unidos. En lo esencial, este plan, es el plan de la "Misión Truslow", aunque cualquier ingenuo se sorprenda en principio, al ver al presidente de una institución tan "nacional" defendiendo un plan tan, pero tan descodadamente anticubano.

Observemos algunas de las similitudes nada casuales entre la solución a la crisis ferroviaria presentada por los economistas y sociólogos del imperialismo que integraban la "Misión Truslow" y la propuesta por el doctor Martínez Sáenz:

1.—En cuanto al monopolio:

En "Report on Cuba" se dice que la solución al problema ferroviario es que "los Unidos y los Consolidados se fusionen en una sola compañía". Y, ¿qué propone el presidente del Banco Nacional? Pues que se arrije a una etapa en que "los Consolidados administrará la operación de los Unidos, hasta que lleguen a unificarse sobre bases permanente".

Es decir, uno y otro propician el monopolio ferroviario.

2.—En cuanto a la ayuda gubernamental.

El Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento demanda que "el gobierno de Cuba dé todo su apoyo a la reorganización —de los Unidos y los Consolidados— y dé también razonables garantías... para permitir que la nueva compañía lleve adelante un adecuado programa de rehabilitación y pueda funcionar sobre la base de autosuficiencia".

Solución del doctor Martínez Sáenz:

Que el gobierno resuelva las deudas de la intervención, que se permita a los Consolidados embolsillarse el importe del impuesto del 2.75 por ciento cobrado a sus subsidiarias, que se suprima toda clase de impuestos y contribuciones a la citada empresa, que la banca privada, "con la ayuda del Banco Nacional" financie todos los déficits que haya en el inicio y curso de las operaciones.

Como se ve, la sola diferencia entre lo propuesto por la "Misión Truslow" y lo propuesto por el presidente del Banco Nacional reside en que la primera apunta la idea, y el segundo la desarrolla y bormenoriza.

Pero, lo anterior no es todo.

3.—Las condiciones laborales.

Dijeron los miembros de la "Misión Truslow", que los directores de la nueva empresa —la resultante de la absorción de los Unidos por los Consolidados— deberían estar "capacitados para emplear sólo el número de obreros necesarios, del tipo requerido, y en los lugares donde se les necesitan".

Añadieron además, sin embajes, "que deberían poder despedir a los empleados no satisfactorios y jubilar a los que han llegado a edad para ello. Los aumentos de jornaleros —siguieron— sólo pueden sostenerse mediante un aumento correspondiente en la productividad".

Aquí viene lo bueno.

Al parecer, al llegar a este punto, el regente máximo de nuestra

flamante banca central, tenía el ánimo cansado de tanto elaborar sin ninguna originalidad sobre las mismas bases.

Y, entonces, sin mayores rodeos, expuso en su plan:

En cuanto al régimen de trabajo, "establecimiento de las condiciones laborales de acuerdo con lo recomendado por la Misión del Banco Mundial".

¡Abierto y cínico reconocimiento de cual había sido la fuente imperialista de la que se había valido para nutrir su anti-nacional proyecto de solución al problema ferroviario!

EL SUECO SE ARREPIENTE

El plan de Martínez Sáenz, como que en lo fundamental recogía lo demandado por el imperialismo, fué naturalmente acogido por el gobierno de facto. Y, a lo que se deduce, su aplicación estaría ya bien adelantada, de no haber intervenido otros factores; entre ellos, el de la aparición del capitalista sueco Wenner Green, que se decía llegó a Cuba forrado en dólares y en libras esterlinas y dispuesto a cogerse para sí solo el problema de los Unidos.

Si lo de Wenner Green fué puro alarde o si lo que sucedió fué que los otros intereses hicieron valer su predominio, es cosa que no vamos a discutir aquí, que dejamos al criterio del lector, pero es lo cierto que, luego de varios días de idas y venidas, vueltas y revueltas, el sueco vino a declarar que el no disponía de tanto dinero para la operación, que necesitaba la ayuda de los empresarios azucareros y

que había que desplazar obreros —de 1,800 a 2,000— con lo que ahora, al parecer, el problema de la solución de la crisis de los Unidos vuelve paulatinamente, a su punto de origen.

Es decir, a la propuesta de los agentes técnicos del imperialista Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.